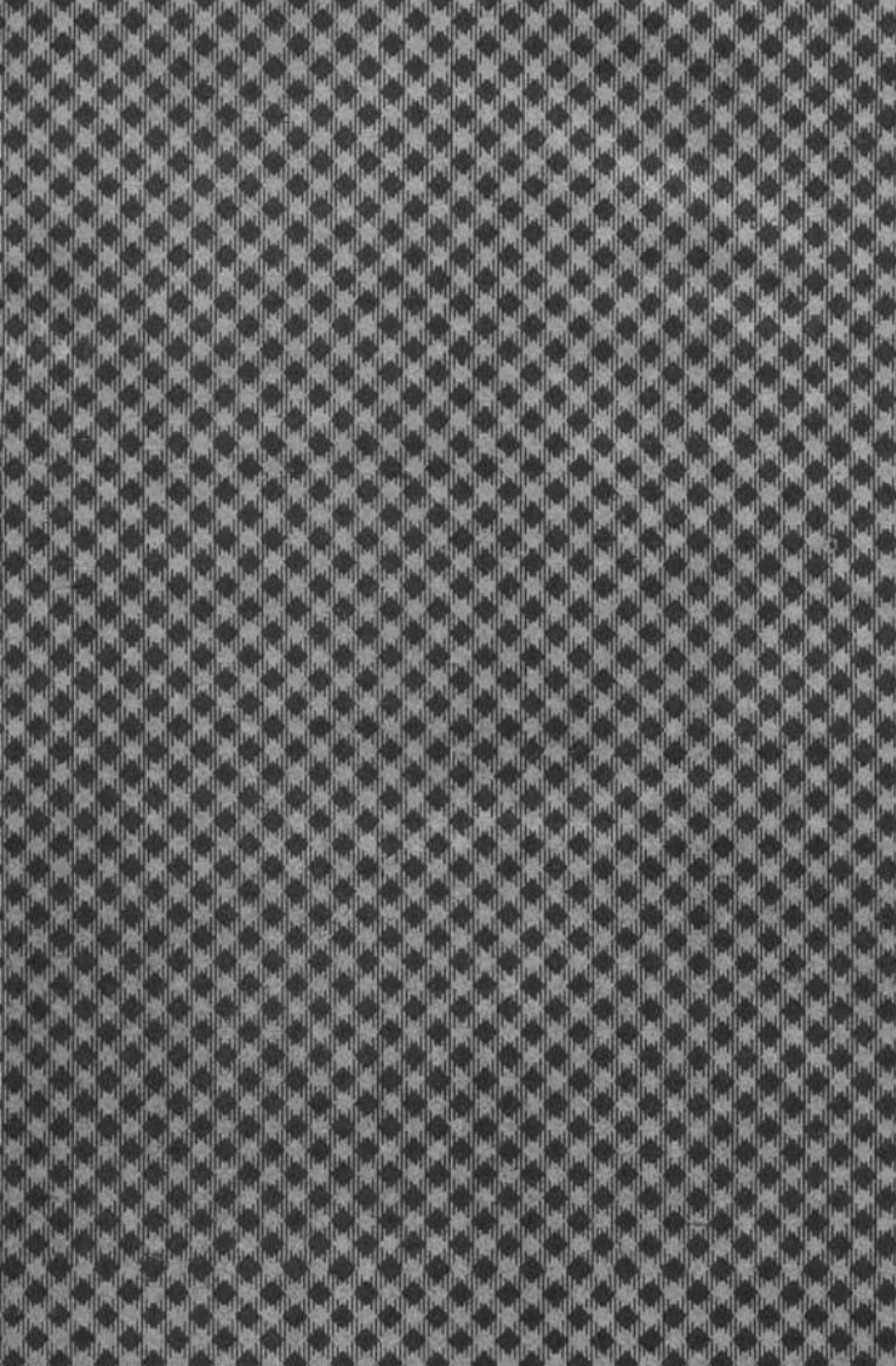


3.

17
18
19





Part

DESCRIPCIÓN
DE
VARIAS FIESTAS
DE TOROS

POR

D. FERMÍN DE SARASA Y ARCE



SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1.º

1889

FIESTAS DE TOROS

TIRADA DE CIEN EJEMPLARES

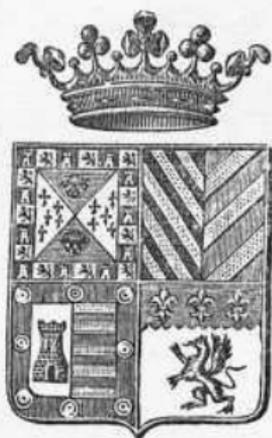
EJEMPLAR NÚM. I

DEDICADO Á



DESCRIPCIÓN
DE
VARIAS FIESTAS
DE TOROS

POR
D. FERMÍN DE SARASA Y ARCE



SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1.º

1889

+

A FREY D. FRANCISCO R. DE UHAGÓN,
CABALLERO DEL HÁBITO DE CALATRAVA,
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA REAL
DE BUENAS LETRAS DE SEVILLA, ETC., ETC.,

*Dedica estas Relaciones, en testimonio
de afecto, su devotísimo amigo*

*El Marqués de Xerez
de los Caballeros.*

Estas relaciones están tomadas de un libro manuscrito original de poesías del Autor, que poseo en mi Biblioteca.

FIESTAS DE TOROS EN MADRID
AÑO DE 1653
POR LA CORONACIÓN DEL REY
DE ROMANOS

*en que vinieron á torear de oposición Caballeros de Córdoba
y de la Mancha con los de Castilla, y todos se portaron
valerosa y felizmente.*



QUINTILLAS

De las fiestas relación
Pides, Juana, para oñllas;
Y pues en tal ocasión
Á tí te faltó balcón,
Asómate á esas quintillas.

La plaza estoy admirando,
Que el hipérbole no sobra
Cuando della voy hablando;
Y estará de Dios gozando
Quien hizo tan buena obra.

Ver los carros que allí están
Á ningún tudesco gusta;
Antes les da grande afán,
Porque el agua al alemán

Más que los toros asusta.

Los Consejos.... mas desisto
De referir todo aquesto,
Yendo á lo que importa listo;
Y pues ya tú has visto esto,
Vamos á lo que no has visto.

Infantas y Melgarejo,
Bañuelos, Córdoba y Luna,
Varillas y Aguilarejo,
Entraron todos á una
Y todos con buen despejo.

Poner á nadie no quiero
Por primero en caso tal,
Porque son, á lo que infiero,
Todos de valor igual
Y cada cual el primero.

Vieras á Córdoba entrar
Espacio, nó por la posta,
Y ha gustado de sacar,
Sin ser de costa de mar,
Una librea de costa.

Varillas extraños trajes
Con mazas y con visajes

Sacó en su lacayería;
Mas poco le costaría
Hallar cincuenta salvajes.

Juana, alabar á ninguno
No quiero, por varios modos,
Ni parecer importuno:
Haz cuenta que los ves todos
En habiendo visto uno.

Salió un animal famoso
De hacia la Zapatería;
Y aunque el torazo era hermoso,
También era cariñoso,
Pues á todos los quería.

Vióse cubierto de astillas
Con uno y otro rejón,
Y díjoles de rodillas:
«Señores, en conclusión,
Yo no gusto de varillas.»

Fuése Aguilarejo tras
Un bruto con quien no hay ley;
Llegóse, y sin más ni más,
Aunque era toro del Rey,
Le mató sin decir zás.

Hizo en cualquier ocasión
El señor de la Campana
Que allá en el quinto balcón,
Y en la más alta ventana,
Resonase su rejón.

Á un toro que daba miedo,
Luna con desembarazo
Le pegó un tajo á pie quedo;
Mas no es mucho, porque el brazo
Y la hoja es de Toledo.

Aunque el caballo lo intenta,
Á pie no se quiere ver;
Y yo saco por mi cuenta
Que el Acroy no ha de caer
Si el demonio no le tienta.

Con un toro que mató
El Melgarejo se ensancha;
Y aquesto no me admiró,
Porque siempre he dicho yo
Que es toreador de la Mancha.

En viendo á Bañuelos hallo
Que toda la plaza á coros
Se divierte en alaballo,

Por ser diestro con los toros
Y por hombre de á caballo.

Las Infantas este día
Hizo maravillas tantas,
Que bien juzgar se podía
Que nadie parecería
Al Rey como Las Infantas.

De alabar la fiesta dejo,
Que los buenos cortesanos
Me lo han dado por consejo,
Y no hubo Rey de Romanos
Que viese tan gran festejo.

Si acaso desde mi nicho
No lo vi todo, perdone
Quien culpare mi capricho,
Porque todo cuanto he dicho
Ha sido *sub correctione*.



AL SR. MARQUÉS DEL VALLE

CUANDO TOREÓ

EN LA PLAZA MAYOR

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT



GLOSA

*Valle haciendo mil astillas
Los garrochones, sin tasa,
Pensó que estaba en su casa,
Pues toreó á las maravillas.*

El heróico Piñatelo,
De sombrero y apellido
Cortés, dió airoso, lucido,
Ayer al hispano suelo
Envidia, á su fama vuelo
Tal, que obrando maravillas,
Diré, si he de referillas,
Cuando el Can celeste arde,
Que estuvo toda la tarde
Valle haciendo mil astillas.

Entró sin apresurarse,
Enseñando en estos ocios
Á los hombres de negocios
El quebrar sin retirarse:
Y nadie debe admirarse,
Porque antes le viene escasa
Ponderación que no pasa
Á decir que dió, y bien dadas,
Sin cuenta las cuchilladas,
Los garrochones sin tasa.

Salió tan desenfadado
Y tan dueño de la acción,
Que á todos dió admiración
Su despejo sin cuidado:
No ha menester noviciado
El coraje, porque abrasa,
Enciende, anima y traspasa,
Y más si heredado es;
Y, en fin, ayer el Marqués
Pensó que estaba en su casa.

Sin los lacayos mejor
Estuvo, y decirlo puedo,
Que ellos llevaron el miedo

Y él quedó con el valor;
Y festejó con primor
Al Rey de las dos Castillas,
Dando asunto á estas quintillas
Ó décimas; y á mi ver
Ya no le queda que hacer,
Pues toreó á las maravillas.



LAS FIESTAS DE TOROS

DE SANTA ANA

DEL AÑO DE 1669

*en que tuvo la pendencia con los Tudescos
el Sr. Conde de Melgar é hirieron
al Sr. Marqués de Guevara.*



QUINTILLAS

¿Que querías, Clori, balcón?
Más fácil es, dueño mío,
Sacar á un tigre un raigón
Ó á uno preso por judío
De la Santa Inquisición.

Por un quinto, que al subir
Son menester horas dos
(No lo quisiera decir),
Mil reales oí pedir
Por las mil horas de Dios.

Pero si acaso te agradas
De pintadas fiestas, mil
Te daré, aunque mal pintadas,
Que es lo que en horas menguadas

Se hace á moco de candil.
Al toril, cuyos ardores
Son de curiosos crisol,
Decian los vendedores:
Suban, que son los mejores
Nichos que calienta el Sol.

Uno preguntó al subir:
«¿Hace allá mucho calor?»
Y respondió sin reir
Otro de famoso humor:
«Usted lo verá al freir.»

Otro andaba diligente,
Y aquesta fué brava treta,
De los pañeros enfrente,
Alquilando juntamente
Un fieltro y una boleta.

Esta fiesta celebrada,
Que tú, señora, no has visto,
Á una Santa está votada,
Agüela de Jesucristo,
Como quien no dice nada.

La Reina Gobernadora
Y el Rey (que el Cielo nos guarde)

Á la señalada hora
Entraron, y por la tarde
Parece que fué al Aurora.
Riesgo esta copla corría
Con los que al sol aguardaba,
Y alguno me desmentía
Si los votos se tomaban
Hacia la Zapatería.

Viva esta augusta señora,
Como su reino desea;
Y del Rey siendo tutora,
Siempre tan sano le vea,
Que no sea curadora.

El Consejo más prudente,
Que inmediato al Rey empieza,
Ayer, por un accidente,
Estuvo sin presidente,
Mas no le faltó cabeza.

Cinco caballeros son
Los que al Rey acatamiento
Hicieron con sumisión;
Berrocal, joven de aliento,
Cárdenas, Vargas, Zerón.

Poner á nadie no quiero
Por primero en caso tal,
Porque son, á lo que infiero,
Todos de valor igual
Y cada cual el primero.

Los Cárdenas, con primor
Teniendo valor y manos,
Que es el alma del valor,
Parecen de un parto hermanos,
Porque ninguno es mayor.

Zerón en toda ocasión
Torea por excelencia,
Y parece su rejón
Á la pala de Zerón,
Que no tuvo competencia.

Vargas torea con ganas
Como ve que le celebra
Su nombre vulgo y ventanas,
Y á cada rejón que quiebra
Se le quitan dos mil canas.

Aunque es razón que me pese
Verle ya en garzonerías
Por lo que le sucediese,

Me alegró que ayer luciese,
Que es hombre que tiene días.

Buen pulso tiene y violencia
Berrocal, y de verdad
Que con él sin diferencia
Trocara Vargas la edad
Y le diera la experiencia.

No haber Pícaros está
Lindamente ejecutado,
Pues libranza se les da
En quien es tan abonado
Como Alonso de Alcalá.

En los festejos pasados
No hubo duelo; aquí precisos
Vi filos ensangrentados;
Que también hay toros lisos
Y toros acuchillados.

De la tarde que ha sobrado
Se quejaron más de mil
Y con razón, bien mirado,
Pues guisaron el toril
Con poquísimo recado.

Perdona á mis versos malos,

Que apenas constan de pies,
Clori mía, estos regalos,
Que es fiesta como entremés,
Supuesto que acabó en palos.

(Envióse al Puerto de Santa María, á mi señora la Duquesa de Medinaceli, con esta adición:)

Señora, el papel primero,
Es de las fiestas pasadas
Un resumen por entero,
Aunque muchas cuchilladas
Quedaron en el tintero.

Fué el caso que hace terrero
En palacio el de Melgar,
Y siendo en todo el primero,
Quiso en la plaza quedar
Al salir casi el postrero.

Mas los tudescos, que son
En los brindís poco castos,
Á un lacayo fanfarrón,
Yendo triunfando de bastos,
Le dieron un chilindrón.

Tan altos como unos mayos,

Cometen mil insolencias
En atrevidos ensayos,
Y lleva doce pependencias
Quien lleva doce lacayos.

Van haciendo travesuras
Vestidos de ricas galas,
Y con espaldas seguras
Ejecutan mil locuras;
Al fin, pícaros con alas.

Sacó el Conde los aceros
Con muy pocos compañeros
Contra muchos atrevidos,
Que aunque estaban bien vestidos,
Los más venían en cueros.

Solo el Marqués de Guevara
Se arrojó de un entresuelo
(Valor y fineza rara),
Y como rayo del cielo
De una torre se arrojaba.

Sacrificio fué y despojos
De su bárbara fiereza,
Porque tras tantos arrojos
Quedó herido en la cabeza

Y todo el pueblo en los ojos.
Comió con el Almirante,
Nuestro dueño (que Dios guarde);
Y como es allí constante
Desde las cuatro adelante
El comer, llegaron tarde.

Si mi amo llega sin pena
Luégo al momento se ciñen
Y se acaba la faena;
Que los tudescos no riñen
Con el Señor de Lucena.

Su derrota el Conde lleva
Por decretos oportunos,
Y de su obediencia en prueba,
Á Burgos; conque hay algunos
Desterrados hijos de Eva.



RELACIÓN
DE LOS TOROS Y CAÑAS
QUE SE CORRIERON Y JUGARON

EN ESTA CORTE

*á los años de nuestro Monarca CARLOS II (que Dios
guarde), Lunes 1.º de Diciembre de 1670, escrita
por el orden con que entraron en la Plaza.*



ROMANCE

Si he de pintarte las fiestas
También de toros y cañas,
Nise, yo debo de ser
Obligado de la plaza.

 Á que dos escasos lustros
Cumpliese nuestro Monarca,
Que son sus años floridos
Fuera de los nueve nada,

 Dispuso fiestas rëales
La juventud cortesana
De la más ilustre sangre
Que se venera en España.

 Hubo mil intercadencias
Primero que se ajustaran,
Y con un grano de sal

Casi estuvieron colgadas.

Tan lucido salió el día,
Y con tan hermosa cara,
Que en Palacio le pusieron
El Jaque en una posada.

Cumplió su palabra real
La augustísima Mariana,
Ocupando el solio regio
Á la hora señalada.

Dos cosas por singulares
Tiene el cuidado notadas:
Que las damas madrugasen
Y la Villa no lo errara:

Y aunque esta tarde perdió
La posesión en que estaba,
Fué con protesta de que
Otra vez no ha de acertarlas.

La causa advirtió un curioso,
Y es que eran los toros mandrias,
Y nunca los Regidores
Yerran las cañas de vaca.

Tres torillos enfermizos
Se vieron en la estacada,

Que estaban convalecientes
De achaque de unas tercianas.

De cañas se oye el rumor,
Y avisando que esperaban,
Los parches se hacen jerguillas,
Los clarines se hacen rajás.

Asomaron los padrinos,
Que fueron Palma y Peñalba,
Y al balcón del Rey caminan
Con sosiego, pompa y gala.

Vicuña se siguió luégo,
Que es mayordomo de chapa,
Y de conjurar langosta
Lleva comisión muy amplia.

La publicación de bulas
Los oídos atronaba;
Las acémilas temí
Que se echasen con la carga.

PRIMERA CUADRILLA DE ENCARNADO

Corrió el generoso Herrera

Vibrando la invicta lanza,
Y sólo las verduleras
Que cayese deseaban.

Él y don Pedro Vicente
Son los que empiezan la danza,
Y se llevaron los ojos
De más de ochenta mil caras.

Milán y Zichel conformes,
En unión bien concertada,
Imitaron al Neblí,
Que á la presa se abalanza.

Viendo á Sagramaña y Rubio,
Dijo uno: «¿Cómo se llaman?»
Respondí: «Éstos son Parejas,
Apellido de importancia.»

SEGUNDA CUADRILLA DE ENCARNADO

El Adonis de la Corte,
El Marte de la campaña,
Las señas de Leganés
Las dice la antonomasia.

Don Rafael Sanguineto
Por regidor le acompaña;
Y en verdad que allí dijeron
Que eran los dos buenas lanzas.

Ortega y Reinalte, á fe
Que no se quedan en zaga;
No va el fraile convidado
Tan presto adonde le aguardan.

Don Juan de Hoz y Monsalve
Baten tan bien las hijadas,
Que al sitio llegan más presto
Que suele una nueva mala.

Las cuadrillas de la Villa
Que mi pluma te relata
De conformidad corrieron,
Que es cosa muy poco usada.

TERCERA CUADRILLA

DE BLANCO

No corrió Orani y Noroña,
Porque sin duda volaban;
Éstos, dije, se parecen

Al alquiler de mi casa.

Los dos diestros se siguieron,
Que son Cárdenas y Ayala,
De quien la Plaza Mayor
Está muy bien informada.

Arando no pasó arando
La carrera destinada;
Que Acevedo y él apenas
Dejan en la arena estampas.

CUARTA CUADRILLA

DE AMARILLO

Pomblín y Villamanrique
Tan ligeramente pasan,
Que los juzgué exhalación
De gorra, capa y espada.

Don Alonso Caso, luégo,
Con el Conde de Miranda,
Fueron saeta veloz
Que al arco entregó la aljaba.

Montoro y don José Caso,
Á quien la vista no iguala,

No se sabe cuándo parten,
Aunque se ve cuándo paran.

QUINTA CUADRILLA
DE AZUL

Pareció por excelencia
El Marqués de Camarasa,
Y de su destreza alarde
Hizo el Marqués de la Guardia.
Luque y don Pedro de Porras,
Que seguían sus pisadas,
Si corren como quien huye,
Paran como quien aguarda.
Taracena y Acevedo,
Que cerraban esta escuadra,
El águila tiene gota,
Á su curso comparada.

SEXTA CUADRILLA
AMUSCO

El Enríquez generoso,

Del real tronco ilustre rama,
Mostró que hay almas robustas
En cajas de filigrana.

Fué su segundo don Pedro,
Que los brutos de Jarama
Conocen bien su apellido,
Que es Azcona, y es guadaña.

De Ramírez y Noroña
La ligereza fué tanta,
Que no sale más violento
El tiro de una bombardas.

No del galgo que la sigue
Huye la liebre turbada
Con rápido movimiento,
Como Laguna y Calzada.

SÉTIMA CUADRILLA DE ANTEADO

De Montijo y de Corvete
La celeridad se extraña;
Que no los sintió la tierra
Ni la vista los alcanza.

También Prado y Puñonrostro
Sincoparon la distancia
Que hay de la puerta de Atocha
Á la de Guadalajara.

Don Anielo de Guzmán,
Con el Marqués del Algaba,
Como áncoras pararon,
Si partieron como balas.

OCTAVA CUADRILLA VERDE

Puebla y Enríquez pasaron
Como pelota arrojada
Del impulso de Zerón
Ó de Tomás cuando saca.

Á Gabre y Valparaíso
Aun las centellas no igualan;
Lo del rayo trae muletas
Para ser su semejanza.

Ilusión Per y Palacios
Parecieron á la entrada,
Ó las estopas flamantes

Con que avisan á los Papas.

Ya los has visto correr:
Pues sabe, hermosa rapaza,
Que tras esto prosiguió
La escaramuza africana.

Las adargas embrazaron
Para recibir las cargas,
Y vieras el firmamento
En las brillantes adargas.

Acabóse el regocijo
Despues de cuatro levadas,
Pidiendo cuenta al toril
De nueve fieras que guarda.

Montijo, Algaba y Noroña
Se quedaron en la plaza
Á decir cuándo se huelgan
Los que suelen jugar cañas.

Algaba hizo maravillas,
Porque Sevilla, su patria,
No envía á la Corte menos
Que Algabas y Cantillanas.

Montijo tiene con todos

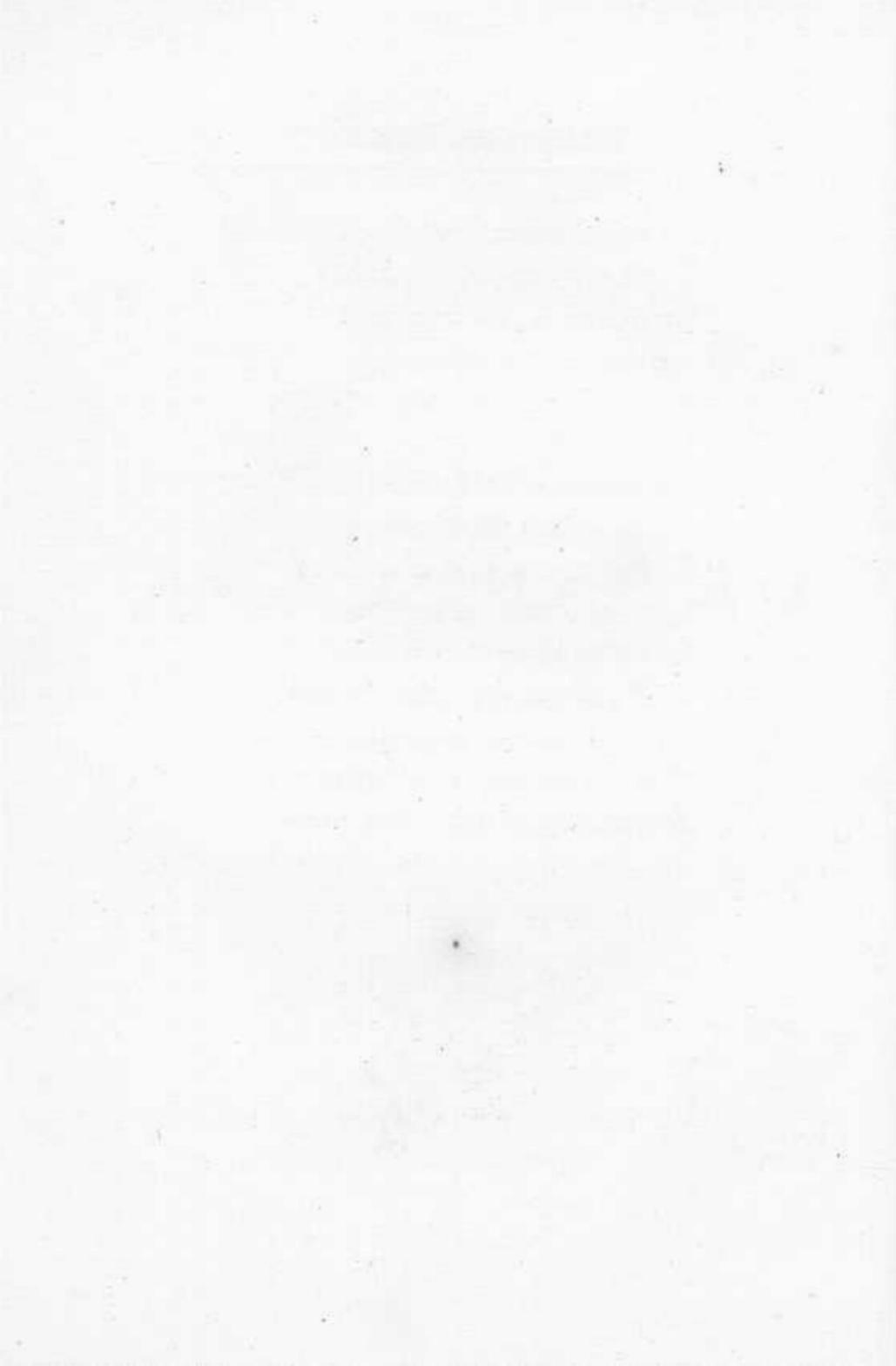
Su opinión bien asentada,
Y en muy repetidos actos
La destreza acreditada.

Noroña, toricantano,
Hizo del peligro gala,
Y las astas de tintero
Le parecían de lana.

No debió de tener gusto
El Rey, pues dijo á su Aya
Que no quería más toros
En toda aquesta semana.

Y pues no viste las fiestas,
Asómate á esa ventana,
Que los balcones valieron
Á cien ducados la vara.

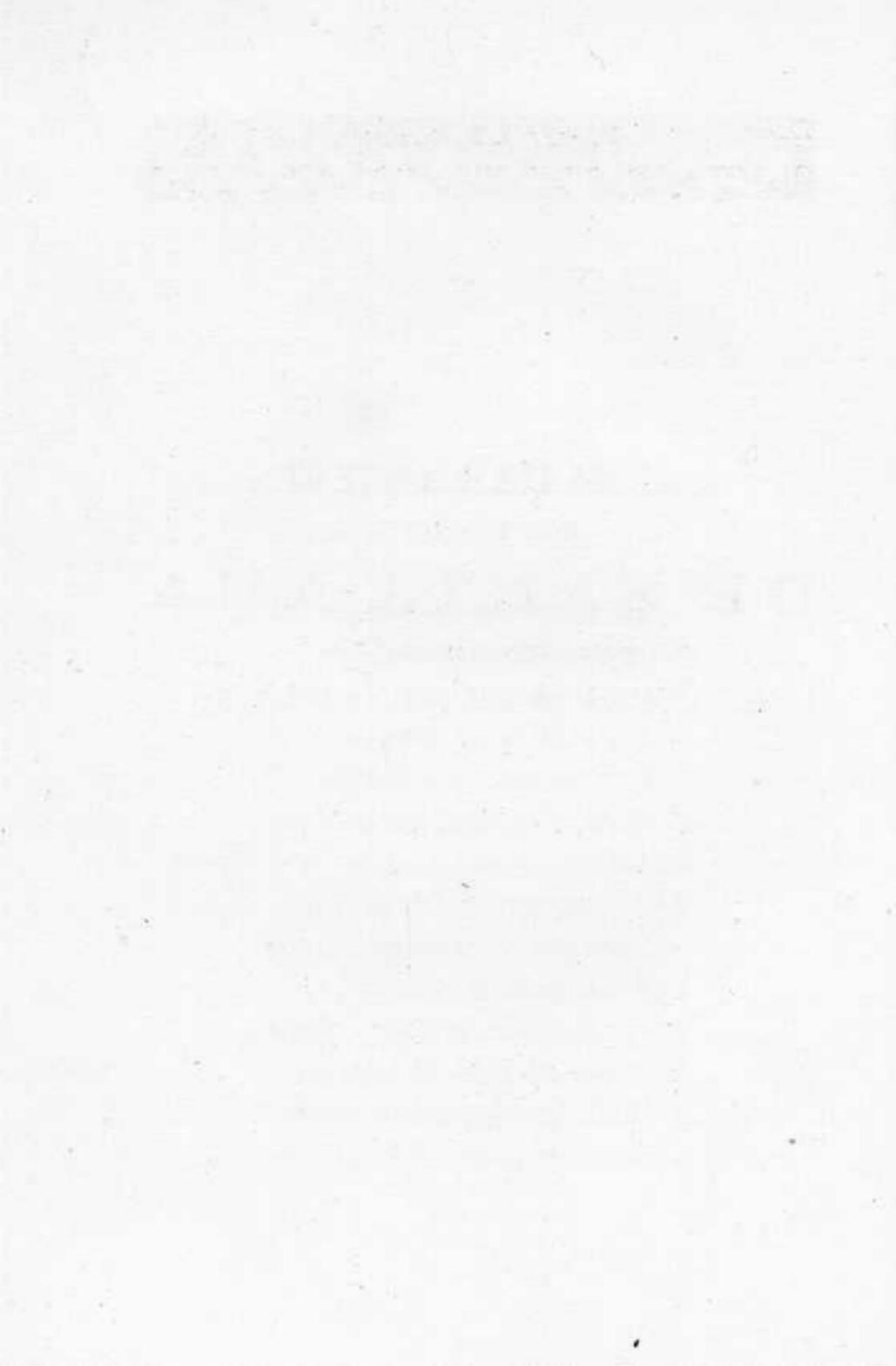




RAZÓN DE LA FIESTA
DE TOROS
DE SANTA ANA

que se corrieron en esta Corte

EL LUNES 30 DE JULIO DE 1674





ROMANCE

Musa, mucho te has tardado
En fiesta tan celebrada;
Mira que andan ya romances
Y mil relaciones varias.

Era de año, día y mes
Setenta y cuatro; Santa Ana
El motivo; lunes treinta
Del mes que al río se baja.

Dejo por cosas sabidas
Las ceremonias usadas
En la entrada de hijo y madre,
Nuestros ínclitos Monarcas;
Y los pinitos que hace,
Con reverencias de estampa,

Tan docta jurisprudencia,
Tanta noble barbacana.

Dejo sentarse á los Reyes,
Dejo ensancharse á las damas,
Y, tocando á coscorrones,
El despicarar la plaza;

Dejo hacer seña á los carros,
Dejo derramar el agua,
Dejo ajustar los tudescos,
Y dejo correr á Vargas;

Dejo tomar sus lugares
Á las lucidas escuadras,
Y aparecer muy brillantes
Á caballo las seis varas;

Dejo también á Trigoso,
Que al galope se adelanta,
Y Alcaide de los donceles,
De su custodia se encarga;

Dejo que á todo correr,
Desde la regia ventana,
Parte con orden que asomen
De Medellín las guitarras;

Dejo los regios cocheros

Que pasen á sus estancias;
Y es novedad, porque nadie
Los ha metido en la danza:

Y voy á los caballeros,
Que con bizzarria y pausa,
Pespuntando las arenas,
No se mueven, se adelantan.

Berrocal, Miranda y Llanos,
Hijos del Patrón de España,
Que, cortesano el Apóstol,
Se los presentó á la Santa,

El circo ocupan, mostrando
En cada acción muchas almas;
Con aceros los rejonos,
Pero sin hierros las astas.

Y hétele por dónde asoma,
Con fiereza desusada,
Un bruto, á quien llama el vulgo
Doncellita de Jarama.

Á recibirle el primero
Fué Berrocal, que se encarga
De darle la bienvenida
Por Comisario de Plaza.

Avisóle un lacayuelo
Como su amo le buscaba:
Quiso el toro la visita,
Diciendo que estaba en casa.

Miranda llegó el segundo,
Y el bruto tenía tal ansia,
Que le sacó de la mano
El regalo que llevaba.

Pero aunque espada y rejón
Perdió por fatal desgracia,
Los aceros del valor
Le quedaron á Miranda.

Á pie desquitó su duelo
Con presteza y cara á cara;
Que los más veloces pasos
Son los que da la venganza.

Vengáronse todos tres
Con buen pulso, y con tal rabia,
Que aun mentales no se han dado
Tan feroces cuchilladas.

Llanos quebró con valor,
Aunque toreó con desgracia;
Que el mérito pocas veces

Con la fortuna se hermana.

Berrocal al sexto toro
Fué preciso se ausentara,
Con sentimiento común,
Motivado de la causa.

De los toreros de á pie
De Talavera y Navarra
Y de los negros, aunque
Diga mucho, diré nada;

Porque rompen garrochones,
Desjarretan, hienden, rajan
Del modo que el carnicero
Puede cortar en la tabla.

Los negros matan los toros
Luégo que el toro los cansa;
Conque á los dogos, de hoy más,
Se les puede dar sarasa.

El de Talavera es viento,
Y con ligereza y maña
Tiene acero en los rejonos
Y tiene azogué en las plantas.

Hubo algunos Dominguillos,
Hubo famosas lanzadas,

Lacayuelos bien vestidos,
Pero muy rotas las guardas;
 Hubo un alguacil en tierra,
Que en el Cielo no se hallan,
Y en no habiendo vendederas,
Van volados en la plaza;
 Hubo veinticuatro toros,
Según la cuenta ajustada;
Heridos muchos caballos,
Pero ninguna desgracia;
 Mucho papelón de dulce,
Mucha sonora garrafa,
Mucho codillo de puerco,
Pero poca agua rosada.



AL SR. MARQUÉS DEL VALLE

LA PRIMERA VEZ QUE TOREÓ

EN LA PRIORA, AÑO DE 1671

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



SONETO

No quiero permitirles noviciado
Á las acciones que el valor intenta:
Cada respiración con que se alienta
Es del coraje un acto continuado:
Y más donde concurre epilogado
De tantos héroes que la Fama cuenta
El aplauso y honor que España ostenta,
Como en vos, gran señor, se ve cifrado;
Ya no tiene que hacer quien desde luégo
Sabe unir lo bizarro y lo prudente,
Al circo dando universal contento,
Á los cuerdos preceptos de sosiego,
Á los osados leyes de valiente,
Á los toros lecciones de escarmiento.

En Sevilla, el año de 1673, hubo dos días de fiestas, uno de cañas y otro de toros, en que torearón cuatro caballeros y rompieron cincuenta y un rejonés. Mi hermano el Sr. D. Lope de Mendoza, como Alguacil Mayor, despejó la Plaza con gran lucimiento, sacando veinticuatro lacayos, doce cada día, con diferentes libreas muy ricas, y él con mucha gala y ostentación. Escribíómelo así, y respondí este Soneto.



SONETO

Entre cuatro cincuenta y un rejonés,
Les toca á doce y sobran tres varillas;
Conque sin duda obraron maravillas
Aquesos invencibles campeones.

Mas sacar veinticuatro picarones
Con bastones, velillos y cuchillas,
Son cosas tan terribles, que al oíllas
Le tiemblan á un cristiano los doblones.

Quebrar á un bruto el asta en la mollera,
Y que haya de ser esto cara á cara,
Es gran valor, mas se hace cada día;

Pero gastar como si paja fuera
El dinero, aún es más, si se repara,
Y no quebrar en el Alcaicería.



AL TIRO
CON QUE EL REY NUESTRO SEÑOR
(QUE DIOS GUARDE)
MATÓ UN JABALÍ EN LA MONTERÍA DE ARANJUEZ
ESTE AÑO DE 1674

SONETO

Del Júpiter de España el plomo ardiente,
En venatorias lides estrenado,
Imita en lo violento y acertado
Al Dios airado en la región luciente.

Vengó á la diosa Venus, impaciente
Por la muerte de Adonis mal logrado,
Cuya inocente sangre regó el prado
Al duro estrago del sañudo diente.

Aplica al pecho el bélico instrumento,
La mira al punto y al fogón la mano,
Mostrando gusto de que al golpe muera.

Obedeció la pólvora al intento;
Cedió el bruto al impulso soberano.
¿Si fuera racional, qué más hiciera?



ALPHABET

FOR THE USE OF THE PUPILS OF THE

COMMON SCHOOLS OF THE DISTRICT OF COLUMBIA

ALPHABET

The letters of the alphabet are arranged in the following order:

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z

a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v w x y z

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50

51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75

76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

FUERON IMPRESAS

*por primera vez estas Fiestas de Toros,
en la M. N. y M. L. Ciudad de
Sevilla, á costa del Excmo.*

*Señor Marqués de Xerez
de los Caballeros, en
la Imprenta de
E. Rasco.*

*Acabáronse el dia 30 de
Septiembre del año
de N. S. Jesu-
Cristo de*

1889



HERBERT SPENCER

THE PRINCIPLES OF SOCIOLOGY

IN THREE VOLUMES

VOLUME I

GENERAL PRINCIPLES

OF SOCIOLOGY

AND

ETHICS

BY HERBERT SPENCER

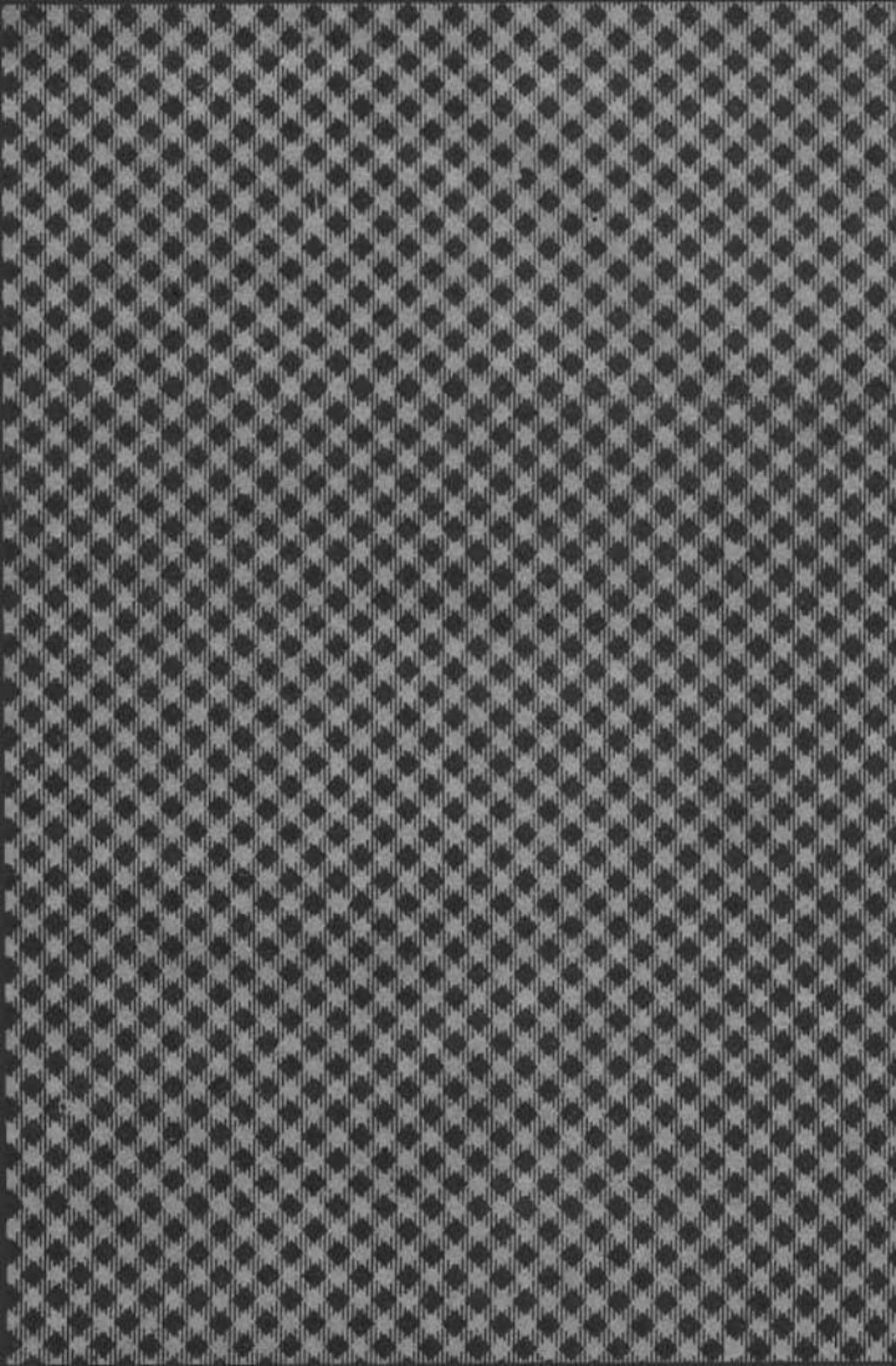
WITH AN INTRODUCTION

BY

W. G. SUMNER

AND

BY



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

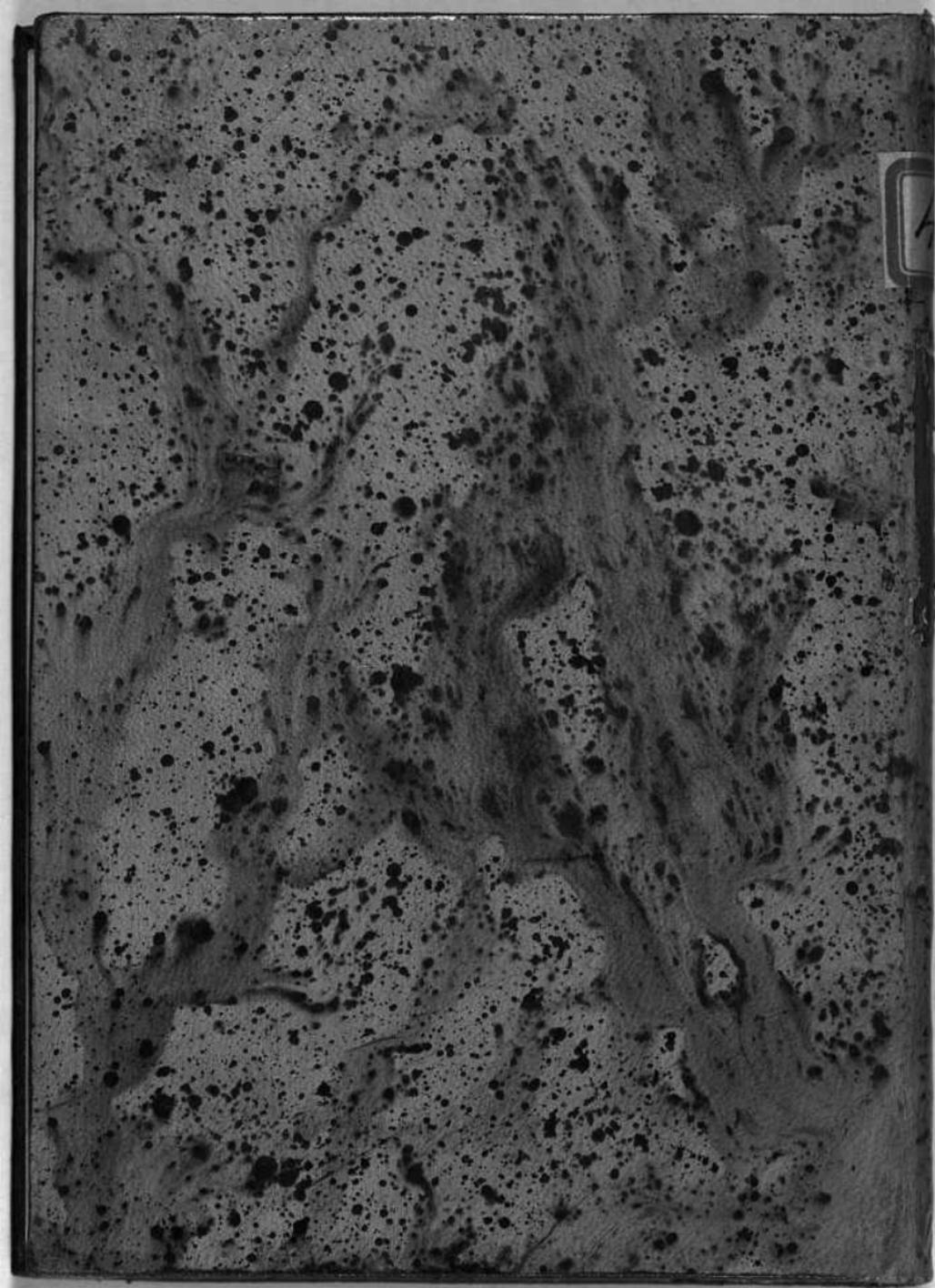
Pesetas

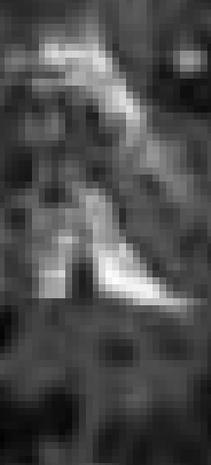
Número. 443 | Precio de la obra.....

Estante. 1 | Precio de adquisición..

Tabla... 8 | Valoración actual.....

Número de tomos.





FIRST

DE

TOROS

